

ANTONIO GARRIDO GAMEZ

LA ROMERIA DEL PUEBLO

Pregón de la Romería de la Santísima Virgen de la Cabeza. Andújar, 1991

Fotografías:

MANUEL JOSE GOMEZ MARTINEZ

Edita:

AYUNTAMIENTO DE ANDUJAR

Servicio de Publicaciones

Imprime:

GRAFICAS LA PAZ

de Torredonjimeno, S. L.

ANTONIO GARRIDO GAMEZ

PREGON DE ROMERIA

1991

PRESENTACION

JOAQUIN FERNANDEZ

LOPEZ-COVARRUBIAS

SALUTACION

Dignísimas autoridades, cofrades y vecinos de Andújar:

Con este acto se inicia la gran Semana de Andújar, los días en que nuestra ciudad se reencuentra con su historia, su tradición y sus más sentidos y ancestrales afectos.

Desde hace 26 años el Pregón de Romería es el pórtico literario de nuestra Fiesta, una cita con la poesía, con la historia, con las costumbres, con la devoción Mariana y con tantos y tantos puntos de vista, siempre emocionados, desde los que puede ser contemplada y cantada nuestra Romería de la Virgen de la Cabeza.

Desde los más populares a los más erúditos, desde el íntimo lirismo del poeta a la veneración profunda del peregrino, todos los pregoneros nos han prestado su voz para decir al mundo que el pueblo de Andújar está, un año más, presto a la celebración y a dar la bienvenida a los miles de romeros que tienen en el Cerro del Cabezo puestas su ilusión y su mirada a lo largo de todo un año.

En unos días iniciaremos ese sueño de Abril, ese camino que hoy evocamos con la palabra doliente y esperanzada, de Antonio Garrido, que convertirá el pregón en oración emocionada e íntima.

Quiero en nombre de la Corporación que presido daros la bienvenida en la seguridad de que cuando de aquí salgamos todos seremos también un poco pregoneros, transmisores de las palabras que nos disponemos a escuchar.

Por mi parte termino deseando que estos días sean de nuevo ocasión inmejorable para la convivencia, la solidaridad y el abrazo fraternal con los que, lejos de su tierra, vuelven estos días al encuentro con sus raíces.

A este respecto, no me resisto a contar el suceso que con motivo del comité de banderas, presencié días pasados y que me emocionó vivamente:

Al entrar en una de las casas que posee la Hdad. una madre solicitó de la banda de música que interpretase de nuevo el himno de la Morenita, pues su hijo al otro lado del teléfono, allá en Barcelona, así lo pedía para de este modo hacer desfilar de manera anticipada por su mente imágenes y vivencias que lo acercasen a su pueblo.

En unos instantes nuestro querido y añorado Joaquín nos presentará al pregonero de este año, sus palabras, más elocuentes sin duda que las mías, os harán llegar los sentimientos eternos que han hecho de la Romería una de las fiestas más importantes de cuantas a lo largo del año se celebran en España.

Con ellos os dejo.

¡VIVA LA ROMERIA DE LA VIRGEN DE LA CABEZA!

¡VIVA ANDÚJAR!

¡VIVA LA VIRGEN DE LA CABEZA!

JOSE A. ARCOS MOYA
Alcalde de Andújar

JOAQUIN FERNANDEZ
LOPEZ-COVARRUBIAS

PRESENTACION DE
ANTONIO GARRIDO GAMEZ
PREGONERO DE LA ROMERIA DE 1.991

MADRE Y SEÑORA;
SR. ALCALDE;
EXCMA. CORPORACION MUNICIPAL DE ANDUJAR;
AUTORIDADES Y REPRESENTACIONES CIVILES, MILITARES Y ECLESIASTICAS;
HERMANO MAYOR, DIPUTADOS Y HERMANOS DE LA REAL COFRADIA MATRIZ;
LITURGITANOS; AMIGOS TODOS:

Ha pasado justamente un año -¡qué largo y qué corto a la vez!- y, de nuevo, a esta hora mágica y ritual, este escenario vuelve a convertirse en calzada evocadora para que en ella la palabra cobre vida y se transforme en beraldo de ilusión, de esperanza, de fe y de devoción.

De ilusión, ya anunciada desde hace días por las multicolores banderas extendidas al sol y al atre de la primavera liturgitana, en su tradicional Conville, tarea con la que hoy la palabra, en su sitio y momentos justos, quiere y debe colaborar y cooperar.

De esperanza, que también significa alegría, que también se traduce en optimismo, en buen humor, en ganas de diversión sana al estilo de Andalucía, y que, entre nosotros, en este tiempo pascual, es esperanza cristiana, anunciada también a los cuatro vientos en estas últimas semanas por las campanas de los templos de Andújar y por las del Santuario serrano.

De fe, pregonada ya, y vivida, en Andújar, en múltiples y casi siempre silenciosos aspectos en estos últimos días, pero necesitada de ser aventada y anunciada, en los que han de venir, por medio de la palabra de hoy, oración al fin y al cabo, Salve a la liturgitana.

Y de devoción, de fervor popular bondo y sentido, manifestado ya en mil preparativos, en mil promesas, en mil buenas intenciones, en mil demostraciones de amor a la Señora, y que se manifestará a partir de hoy, multiplicado también por mil, en las vibrantes jornadas que se avecinan, devoción que tendrá su última y definitiva expresión popular cuando los ptopos y los vitas salgan de gargantas quebradas por la emoción y encuentren su eco en otros cientos de ellos bajo la luz y el color espectales de la mañana del último domingo de abril.

Ha pasado un año. Y al pregonero de 1.990 le toca ahora presentar, en gustosa y a la vez nostálgica tarea, a la persona que será la hacedora de la palabra que, en combinación y complicidad con la bandera, la campana, la oración y el ptopo, pregonará la gran fiesta de Andújar, la Romería de la Virgen de la Cabeza en este año del Señor de 1.991.

Difícil la elección de esa persona, que el Excmo. Ayuntamiento ha de realizar cada año. ¿En qué criterio basarse, qué línea seguir? En el presente, la designación se presentaba especialmente complicada. Parecía que se había impuesto la trayectoria de pregoneros que hubiesen palpado, vivido y sentido en todos sus entresijos lo que tenían que anunciar, desde dentro de Andújar. Pero, lo mismo, podía hacerse desde fuera. Y por ello se ha optado. Si el año pasado sostuve que el Pregón sirve para que el pregonero dé o baga su interpretación de la Romería y de Andújar alrededor de su Patrona, y que todas esas interpretaciones vlenen a enriquecer cultural y espiritualmente la gran fiesta de abril y a descubrir a los liturgianos nuevos sentimientos, nuevos puntos de vista y nuevas emociones, en el presente voy a presentaros a la persona que trae su interpretación, su visión personal de la Romería, forjada en dos yunques muy queridos para él: el de su naturaleza jiennense, hijo de uno de sus pueblos, y el de su profesión de periodista.

Antonto Garrido Gámez, nació en Ibros, esa grata y clarísima población que nos sale al encuentro humilde e inesperadamente, como doncella recatada, cuando nos dirigimos desde aquí a Baeza o Ubeda. Antonto Garrido sigue siendo vecino, "espiritual", pero vecino de Ibros, y para demostrar que ejerce como tal, ahí está su título de Cronista Oficial de esa Villa. Antonto es hijo amante, leal y entusiasta, desde que su mente y su corazón comenzaron a abrirse a la vida, de una Señora celestial y humana a la vez que es todo para Ibros y a la que allí nombran con el bellísimo, y consolador, adjetivo de "La Remedadora". La Virgen de los Remedios, Patrona de Ibros, es una de las decenas de advocaciones marianas que jalonan la diócesis y provincia jiennense, coronadas por la

que es Patrona y Reina de todas ellas, María Santísima de la Cabeza.

Yo no conocía a Antonto personalmente cuando supe la noticia de que me iba a suceder en la inmensa satisfacción de ocupar este abril como pregonero, aunque sí sabía de su profesión periodística, muy volcada siempre hacia las cosas de la provincia, y, muy especialmente, hacia las de Andújar, a través de las páginas del diario "Ideal", y de su actividad como Pregonero y Charlista en variadas ocasiones y con diversos motivos. Sabía también que Antonto pronunció, en 1.988, en la Iglesia de Trinitarias, el Pregón de la Semana Santa liturgiana de ese año. Quise conocerle más y eché mano a mi archivo, allí en Cádiz, donde sabía guardaba una antigua revista de las fiestas de Ibros para saber algo de las fuentes en las que había bebido. La Providencia hizo que me topara con tres páginas que contenían algo cuya lectura me trajo la seguridad de conocer a Antonto bien y de verdad, como si le hubiese tratado toda la vida. Esas páginas ofrecían íntegro el texto del Pregón de la fiesta de la Virgen de los Remedios de 1.980, pronunciado por nuestro Pregonero de hoy en la más hermosa tarde ibreña, la del dos de mayo, víspera de la gran fiesta de la Patrona. El alma de Antonto se me descubrió por completo en esos momentos. En Ibros, un dos de mayo, casi a renglón seguido de la Romería, Antonto cantó a la Remedadora. Hoy, Antonto viene a cantar a la Virgen de la Cabeza. Y viene en nombre de la provincia, como la voz de la provincia, para traernos, además, los sentires, los quererres, de toda ella hacia la que es su Reina, Madre y Patrona, hacia la que Antonto trasciende, en especial devoción siempre confesada, sus fervores marianos.

El segundo yunque a que antes me refería es el de la profesión de Antonto Garrido. Antonto es periodista, Redactor Jefe y Delegado en Jaén, en la actualidad, del Diario "Ideal". Ha sido Presidente de la Unión de Periodistas de Jaén, y, además de corresponsal de varios diarios y agencias, de ámbito nacional, ha dirigido también programas informativos en varias emisoras de radio provinciales y nacionales. Está en posesión de numerosos premios, entre ellos el de la mejor colección de Prensa concedido por la Junta de Andalucía.

Como buen periodista, pues esa es la esencia de su profesión, va a actuar hoy Antonto de notario y cronista de los ecos que la veneración a la Virgen de la Cabeza produce en todos los lugares y confines, de la provincia del Santo Reino, de la que se considera un enamorado, desvelándonos los secretos que hacen de esa devoción una de las más íntimas claves y profundas señas de identidad provinciales. Antonto, pues, viene

boyante los liturgistas como cronista oficial de la provincia que encuentra en el Cabezo su palpito más hondo, popular y sublime.

Por todo ello, al Pregón de hoy podríamos calificarlo como el Pregón de la Provincia.

Antonto: Andújar te espera para ascender contigo por las calzadas de la palabra hacia la gloria de lo sublime que se le promete, como todos los años, en este de 1.991. La Virgen Morena, Patrona de la Diócesis, espera al final, y te va a escuchar hoy a ti de una forma muy especial. Adelante.

JOAQUIN FERNANDEZ LOPEZ-COVARRUBIAS

PREGON DE LA ROMERIA DE LA
SANTISIMA VIRGEN DE LA CABEZA

Domingo, 21 de Abril de 1.991.

POR ANTONIO GARRIDO GAMEZ

ANTONIO GARRIDO GAMEZ
FOTO: DELGADO



INTRODUCCION

*La letra de una canción andaluza, dice:
Me gustan las romerías,
las ermitas de mi pueblo
las vírgenes bajo palio
y los cristos nazarenos.
Yo soy así,
y heenes que comprender,
que mis costumbres son esas
y no las puedo perder.*

Sr. Alcalde y miembros de la Corporación Municipal, dignas autoridades, Cofradía Matriz de la Santísima Virgen de la Cabeza, cofrades todos de esta muy entrañable advocación mariana, pueblo de Andújar, amigos.

Sean mis primeras palabras de agradecimiento sincero: Por la presentación de que he sido objeto, porque se hayan acordado de mí para ocupar esta tribuna, por la presencia de todos ustedes a quienes desearía no defraudar.

He sido invitado nada más y nada menos que para pregonar una de las más famosas romerías de España, para mí, sin desmerecer a ninguna otra, la primera. Por cercanía, por devoción por lo que veo un año tras otro, por el ambiente, y por quienes la hacen posible. Lo cierto es que no titubeé cuando se produjo la comunicación de que yo era el elegido. Y sepan porqué. No por un deber de cortesía, sí por el gran cariño que siento a esta ciudad y porque como cristiano me siento hijo y devoto de Santa María de la Cabeza. Vengo pues

a Andújar sumamente complacido y lo hago como miles y miles de peregrinos que en los próximos días van a acercarse hasta vosotros, con el corazón abierto, implorando la bendición de la Virgen que sé que tanto representa para todos. Este es por tanto mi único mérito, el de querer sentirme romero como cada uno de los que aquí vivís, teniendo la inmensa suerte de estar cerca de Ella y sintiendo viva su protección y su patronazgo. Esto solamente soy, un romero más de vuestras fiestas. Pero un romero de los que quieren sentir con vosotros, con el mismo entusiasmo, con gozo de espíritu, el significado de los últimos días de abril, en torno a la fiesta del domingo.

Un peregrino activo, porque tengo que pedirle a la Virgen que me haga un gran favor, el de sanar a un ser querido. Y sé que Ella va a escucharme, y este motivo me alienta aún más para hablaros en esta tarde, desde el convencimiento de la fe. A nuestra Virgen me encomiendo.

El mío quiero que sea un pregón popular.

Nada hay tan popular como las páginas de un periódico que registra a diario el quehacer de un pueblo. Yo vivo en las páginas del periódico, y, desde esa perspectiva de lo inmediato, mi pregón es un pregón por y para el pueblo.

Página abierta que pregona el sentimiento popular, eso tan trascendente que tiene un peso concreto. Palabra grabada en el alma que no se nos puede morir ni esfumar como un puñado de humo batido por el viento de una sociedad que, a veces, inconscientemente, quiere olvidar lo que, de siempre, nos ata a la tradición.

Tradición viva, activa y operante, es la devoción a la Virgen de la Cabeza, pregonada desde hace siglos por el pueblo. El pueblo,regonero invariable, de la Virgen de la Cabeza. Página abierta del periódico escrito en el alma colectiva y página sonora de ese pueblo que late en fervores incontenibles a lo largo y a lo ancho de los tiempos.

Precisamente desde esas páginas de periódico es donde, empecé a familiarizarme más, y en paralelo a amar, a esta fiesta. Se lo debo a algunas personas de Andújar y muy en particular a José Reca Galaso e Isabelita Reca Colino, a los que agradezco hoy como romero y devoto de la Virgen lo que han sabido transmitirme, que debe ser una mínima parte de lo que ellos muy profundamente sienten en sus corazones de iliturgitanos bien nacidos, iliturgitanos orgullosos de serlo.

Cualquiera de los que aquí estáis o de los que viven en Andújar o conocen la verdad de la Romería, que es la gran verdad de este pueblo, podría pronunciar mejor que yo este pregón. En realidad es que lo pregonaís durante los 365 días del año con el afán

puesto en cada primavera, celebrando actos, multiplicando iniciativas, disponiéndolo todo para que la Patrona de Andújar nunca esté sola. A veces me pregunto, y lo he hecho de manera especial al meditar lo que diría en este pregón, qué sería de Andújar sin su Romería, qué sería de Andújar sin su Virgen de la Cabeza. O al revés, porque tanto monta. El patronazgo de Santa María de la Cabeza da sentido absolutamente a todo, para quienes aquí viven y para todos aquellos que mantengan alguna comunión de unidad.

Me gusta el colorido de las romerías que alegran nuestra primavera. Me gustan sobre todo nuestras vírgenes, y me gusta sobremanera la Virgen de la Cabeza. Esta filosofía quiero que presida mis palabras. Porque está recogido lo que a una comunidad como la nuestra interesa y da solidez a los días. Es una afirmación categórica del cariño hacia todo aquello que nos ha ido moldeando con el paso de los años. Y es que la romería constituye una muestra más, especialmente notable, de religiosidad popular, en la que se aúnan los sentimientos sinceros. Que nadie piense que la fiesta, que el folklore, que la alegría, hay que desterrarla. Claro que no. Todo lo contrario, siempre y cuando tengamos muy claras las ideas y no nos cueste trabajo diferenciar el fondo con la forma. El fondo que es una imagen y su devoción, y la forma, la particular manera de venerarla y honrarla. Si es así como actuamos en estos días, vendrán a demostrar que la devoción a la Virgen no se apoya sobre ningún vacío, que nos obliga a una determinada manera de ser. No hay que perder las costumbres, por contra hay que potenciarlas si se sabe la meta segura que interesa. A la gente nos gusta creer, creer en algo, asirnos a todo aquello que en medio de nuestro mundo sea luz frente a tanta tiniebla. Esta devoción, cuando es sincera y limpia se exterioriza de modo alegre y espontáneo. El estallido de la fiesta es una expresión natural. Esto es lo que celebramos aquí muy en síntesis y personalmente agradezco verme convertido enregonero de esta romería que para vosotros supone el dintel del gozo y la hermandad, y para Andújar y muchos ciudadanos de distintas partes, representa una manifestación singularísima que tiene su epicentro en el cerro del Cabezo, y en el que sirve de imán la Virgen morenita y pequeña a la que tanto ama este gran pueblo, que durante siglos ha sabido recoger, mimar y cuidar lo más grande y hermoso de su patrimonio. Pues bien, yo os digo con sinceridad, conservad este patrimonio como lo más valioso, lo más querido. No defraudarlo. Sé que no corre ningún peligro, pero nada se pierde con hacerlos la invitación al gran pacto, que la juventud siga entroncándose con esta realidad palpitante de la Romería y que Andújar siga dando ejemplo como hasta ahora. Es una forma de dar respuesta al privilegio otorgado por la Virgen de la Cabeza

y una manera de afinar categóricamente el afecto a las propias raíces como pueblo.

Todo es hermoso en la fiesta y singularmente en la fiesta andaluza. Cada elemento juega su papel, y en la conjunción está el éxito, la brillantez. En el caso de Andújar es que todo el año es Romería. Al menos en vuestros corazones y en la mente que la sueña. Si no fuera así difícilmente llegaríamos a estas fechas con todo listo para subir al cerro en olor de multitudes. Cada cosa tiene su importancia por sí misma. ¿O no están los trajes de gitana preparados? ¿O no lo están las caballerías, las carretas, no lo está todo en la misma medida en que se encuentra la ilusión por el gran acontecimiento que se va a vivir? Nada de improvisaciones. No importan gastos, no se miran esfuerzos, porque cualquier cosa que se mire tiene una extraordinaria pequeñez comparada con el gran objetivo.

Amo a la fiesta y a todo cuanto la rodea, porque su singularidad es muchas veces el entorno. Lo que la hace posible, la suma de sumandos que se afanan un día tras otro conociendo bien la meta.

Ahí situaría la entrañable figura de los hermanos mayores que tienen el orgullo de la cercanía con la Virgen y han de encargarse, menuda responsabilidad, de que la tradición vaya a más, y me consta que todo lo hacen por amor. Y que reciben como gracia el ciento por uno.

El Ayuntamiento, que conoce su papel y lo asume en nombre de su pueblo todo que participa. Que se coloca del lado de la principal razón.

La Cofradía de Andújar y las demás cofradías, que mantienen en alto con su actividad la comunicación espiritual y asumen el reto de que ser cofrade, y ser cofrade de la Virgen de la Cabeza, imprime carácter y es mucho más que participar en una romería, aunque éste sea el reto final de todo un trayecto.

La Orden Trinitaria, que vela por el Santuario, punto de mira, horizonte de peregrinos y casa común para todos los que buscan y encuentran lo que desean, paz de alma.

Los cateles, la juventud, los caballos, los trajes romeros, las carretas, las peñas, la Naturaleza que presta una Sierra Morena sin la que nada sería igual, las banderas y los estandartes, los actos religiosos que se multiplican, el grandioso espectáculo de la ofrenda floral, los estadales bordados con primor por las mujeres iliturgitanas para que sean lucidos con gozo, el recuerdo del pastor Juan de Rivas a quien la Virgen quiso revelarse... Y siempre el pueblo. Porque la Virgen de la Cabeza tiene a su pueblo detrás, la herencia es varias veces milenaria y sus favores han traspasado todos los límites. No es ninguna

casualidad que a una semana vista esperemos, el próximo domingo, a cientos de miles de personas congregadas en torno a Ella. Cientos de miles de personas que son sólo una parte de la legión devota de la Patrona de Andújar y de la diócesis de Jaén.

ANDUJAR

Andújar me cautiva. Es una ciudad privilegiada. Privilegiada de la historia, de la tradición y de la Naturaleza. De la vida en definitiva. Pero me cautiva por ser como es, por parecer tan andaluza y tan señora, dueña de sí misma. Si hasta el Guadalquivir se pasea piroleándola en su camino hacia otras tierras hermanas, si la Sierra le presta o le añade un complemento inequívoco, si es que ciudades así están escogidas porque son una armonía. Andújar del ayer convive con la ciudad de hoy que crece. Pues bien, por lo viejo y por lo nuevo, y sobre todo porque vosotros vivís aquí siento un gran afecto por este pueblo y conste que no es mi deseo ganáros por las frases sino desde la convicción, que muchos conocen, de afecto a todo lo que es de esta tierra, porque si hay algo de lo que presumo es de querer a Jaén. Y ello me da alguna autoridad para querer y desde hoy mucho más a Andújar.

Un entrañable maestro y amigo, desaparecido, Juan Pasquá, gran escritor ubetense, describía así a la ciudad: "Andújar doncella, esbelta Andújar. Mientras Jaén trabaja y Baeza poetiza, Andújar sonríe. Andújar es el brote plenamente andaluz en una prole insuflada de atavismos. Por eso en el concierto de los pueblos de la provincia es la alegría de la casa. Para enamorar, Andújar". Así dice entre una retahíla de piropos que cualquiera que conozca a esta ciudad puede compartir. Todos los escritores que han derramado palabras sobre Andújar le han echado el resto. Incluidos los locales, la buena nómina de magníficos hombres de letras que hay en Andújar, y citaré por haber sido pregonero a Alfredo Ybarra, hombre de exquisita sensibilidad y amante a más no poder de las cosas de su pueblo, por poner un ejemplo de persona a la que admiro por su entrega a Andújar. Ni Alfredo ni los demás, un grupo amplio y destacado, se exceden en el apasionamiento, es que como dijo Machado a las palabras de amor les sienta bien un poco de exageración.

Sin Andújar la romería no sería lo mismo. Ella presta todo su concurso. Es la singularidad del pueblo lo más grande en el esfuerzo. Escribió Julián Marías que lo más grave que le podía pasar a un pueblo es dejar de ser pueblo. Cierto. "Cualquier cosa que le diera a cambio sería un despojo, le dejaría en destierro interior. Podría acaso un día

encontrarse llena de cosas, sin saber donde ponerlas, sin esa figura de la vida para la cual precisamente las quería y las necesitaba". Hay que ser consecuentes, actuar como pueblo y no renunciar nunca a lo que esto representa. Porque esa es la gran fuerza que una comunidad precisa para hacer una gran romería o para afrontar cualquier empresa.

Llegado este momento deseo tener un especial recuerdo, lleno de admiración y de cariño, para los que no podrán venir a la Romería, aunque cuenten los días como todos. Algunos están obligadamente ausentes. Y si hay que acordarse de ellos, es preciso insistir en el recuerdo a los que en contra de su propia voluntad no estarán con nosotros en los próximos días como quisieran, aunque van a sentir la misma emoción. También un saludo lleno de afecto para todos vuestros enfermos. Para los presentes, los que aquí estáis o son esperados aprovechando la fiesta, decirles que no pierdan nunca este contacto con lo que os une, que vuelvan y os sigáis viendo en este mismo marco durante muchos años.

En Andújar, la ciudad está profundamente unida al Santuario, unos kilómetros cargados de nostalgias, plegarias, cantos y vivas. Es la gran Romería la que proporciona la unión entre dos puntos y esto ni lo hace el folklore, ni lo hace el ansia de diversión, ni la fuerza de la costumbre. Lo hace la fe, la fe que es capaz de mover montañas, la fe que hace que el gran movimiento humano merezca la pena, la fe que hace entender mejor el fenómeno que hay que vivir para comprender, para no saber por las referencias de otros lo que se siente estando en la sintonía de la Virgen de la Cabeza y en la misma onda de la emoción con una multitud que la busca desesperada.

Desde el año 1227 de la aparición al pastor Juan de Rivas ha llovido algo. Se han sucedido numerosos hechos relacionados con la historia de nuestro pueblo. Ninguno ha sido capaz de eclipsar este patrimonio tan inmensamente grande. Es más, ha sido la mejor excusa para que el pueblo cumpla con su necesidad de fiesta con el marco de su devoción. En esto Andújar no ha sido una excepción de lo que es habitual, a Dios gracias, en cualquier comunidad que se precie. Así es que desde hace siglos la fiesta de Romería ha marcado el sentir local estableciendo como una nueva medida, la de abril a abril, para contar el paso del tiempo, porque cada abril es aquí una nueva y sugerente ilusión. También la fiesta, según los especialistas, puede ser un factor para observar cómo se comportan determinadas sociedades. Pues bien, si por sus fiestas los conoceréis, está claro que en el caso de Andújar hace tiempo que se superaron los cálculos. Es la gente la que hace la fiesta y aquí la muchedumbre está asegurada por muchos años.



Porque, ¿quién podría acabar con esta tradición y con el cariño de Andújar a su Virgen de la Cabeza? Estremece sólo pensar en una ruptura. Andújar y su Virgen son una misma cosa, la romería es una de las mayores expresiones de la religiosidad popular de Andalucía y de España. Más de medio millón largo de personas se vienen encontrando en el Cerro en las últimas ediciones, y eso pese a que la infraestructura sigue siendo escasa.

¿Porqué se hace esto? ¿Qué lo mueve? ¿Cuál es la causa? Los que puedan dudar, aquí estáis vosotros, vecinos de Andújar y principales protagonistas... Y afortunadamente esto no va a cambiar, todo lo contrario, va a más, porque los pueblos tienden a abrazarse a su historia, fieles a su pasado. Un pueblo, Andújar, sabe divertirse y honrar sus tradiciones. Los pueblos que no saben o no quieren seguir estas pautas se exponen a perder el puesto que se les asigna en la historia. Por eso hago una llamada, innecesaria pero hago una llamada, porque este es al fin y al cabo parte de mi papel, a la participación. Que resucite la alegría, que se escondan las penas, todos con la Virgen de la Cabeza.

EVOLUCION DE LA ROMERIA

He observado el discurrir de la fiesta para demostrarme a mí mismo y también trasladar, la pujanza de la Romería. En apenas diez años el número de peregrinos se ha multiplicado de manera extraordinaria. Los más modernos medios de comunicación, el deseo ferviente de la juventud por no estar ausente y los méritos de la Virgen, además de vuestro propio empeño y trabajo, son algunas de las causas.

Yéndonos 40 años atrás, en 1951, por hacer un breve recuento desde la posguerra, la prensa provincial destacaba en el prólogo de las fiestas romeras la llegada a Jaén de la célebre cofradía de Colomera, pueblo de Juan de Rivas. Conforme a la tradición partían para asistir a la popular y devota cita. Este año los premios para el concurso de carrozas se establecían en 15.000 pesetas. Y además se ofreció un buen espectáculo taurino con ganado de los señores Garro y Díaz Guerra para José María Martorell, Julio Aparicio y Pepe Luis Vázquez, sustituido por Oscar Martínez. Aparicio fue cogido de carácter leve.

En 1952 dicen las crónicas que llegaron miles y miles de personas saturadas de alegría por haberse postrado un año más a las plantas virginales de la Madre de Dios, allá en las alturas de Sierra Morena. José Enrique Vera y Ramón Barrera salieron a hombros en el festejo taurino, lo que demuestra que la fiesta nacional ha estado siempre del lado de la romería.

En 1.953 se habla de esplendor y llegada de cofradías y devotos de varias provincias. El Cerro corona el Santuario más famoso de Andalucía, maravilla y admiración de nuestros poetas y literatos, blasón de las glorias marianas y milagro permanente de los creyentes, que allí hacen cada año la siembra fructífera de su fe, renovada con espíritu de sacrificio y de amor. El cielo amenazó lluvia, pero la Virgen estuvo con los suyos.

El último domingo de abril de 1.954, aunque nuboso el cielo, se nos recuerda como un domingo alegre, de perfil primaveral. Un año más tarde se destaca en la letra impresa la presencia de cofradías como las de Granada, Madrid y Sevilla. Se llega así al gran año de la Recoronación y clausura del Año Jubilar de la Virgen de la Cabeza, 1960, que fue inenarrable para Andújar porque allí se selló una fortaleza.

En el año 1.964 encuentro en las páginas la primera referencia concreta a número de peregrinos. Sé lo difícil que es calcular cuando hay masas tan ingentes de personas, de ahí que se evite la concreción, pero ya se apuntan 50.000 romeros llegados desde todos los puntos de la provincia y de otras liníftrofes para encontrarse en un día primaveral en el Santuario de Santa María de la Cabeza para aclamar a la Virgen Morenita.

En 1.965 se dan cita millares de romeros, pero se apunta, en un número muy difícil de calcular. Este año queda grabado en la historia romera como el primero en que se pronuncia el pregón, a cargo de Jaime de Foxá, presentado por otro querido y admirado iliturgitano, Francisco Calzado Gómez. En 1.966 la crónica relata que crece la animación para la romería de la Virgen de la Cabeza, y se da cuenta de la asistencia de una multitud, gentes peregrinas de todas las latitudes de la ancha geografía española que se reúnen desde la madrugada del último domingo de abril en el Santuario de la Morenita, en una romería única en su expresión y sentido de fervor popular.

Año 1.968. Un cronista escribe: Al despertar el alba, el sábado último de abril, comienzan a salir de la ciudad numerosos peregrinos, todos presurosos por llegar cuanto antes a la cumbre del Cerro. Son los mismos que llegaron en silencio a la ciudad y de igual modo suben al Santuario, portadores de ofrendas, descalzos unos y ceñidos con cilicios otros, voto hecho en agradecimiento por haber sido escuchados en sus plegarias, sanado en sus enfermedades y salvados de sus tribulaciones; llamaremos a estos nuevos la vanguardia de la peregrinación. Este mismo año se da cuenta de que un hombre descalzo, con su hija pequeña a hombros, había iniciado el jueves el camino a pie desde Castillo de Loeubín hasta el Santuario de la Virgen de la Cabeza, en cumplimiento de una promesa, como tantos cientos de personas hacen lo mismo. Este peregrino rechazó el

ofrecimiento de varios automovilistas que quisieron llevarlo consigo. Esta primavera se dan cita cincuenta cofradías y se ofrece la cifra, ya ven que en continuo ascenso, de 80.000 peregrinos. Similar número aparece en 1969 y siguientes. En 1973 nos encontramos con una noticia que no es novedad para los que conocemos cómo se mueven muchas gentes ante la Virgen, y es que la cofradía de Sabiote llega a pie en señal de penitencia. Un año más tarde, en 1974, empieza un camino de mayor proyección romera, se escribe de más de 100.000 personas. Pese a la lluvia, que desde primeras horas de la mañana del sábado caía ininterrumpidamente sobre la ciudad, una enorme muchedumbre que bien podríamos cifrar en unos cien mil romeros, participaron este año en los actos culminantes de la popular y famosa romería.

El año 1975 aumentan los visitantes. Muchos romeros resistieron la noche del sábado en las alturas del Cerro del Cabezo. La procesión de la imagen por los alrededores volvió a ser inigualable. Yo mismo escribía entonces que pocas ciudades imaginamos que puedan tener la capacidad de convocatoria que Andújar, que vuelve a congrega a miles de personas en una jornada de romería que ha traspasado los límites de la provincia, peregrinos de toda España. Es un hervidero humano: automóviles, jinetes, carrozas, cofradías, banderas, estandartes, bandas de música, desfiles, miles de personas de todas las partes. Los romeros suben al santuario y no les importa el frío ni el calor. La mayoría ha hecho de este día una cita a fecha fija con una vieja tradición que ha encontrado respuesta entre la juventud, que canta también a su Morenita las mejores canciones. Algunas personas también cumplen su manda. Desde una gran diversidad de rincones las gentes afirman hoy esta devoción, que no es palabrería, sino vivencia sentida y transmitida un año tras otro. Y es que en Andújar, donde tiene sitio la diversión y el folklore, esta fiesta del Cerro del Cabezo es mucho más que eso: se trata de un sentimiento noble de expresión devocional a una Virgen. Andújar y España entera musitan una oración sincera a la Virgen de la Cabeza, el gran secreto de la romería de las sierras en flor.

En 1.976 el tiempo era espléndido, rezan las informaciones, y permitió la presencia de 150.000 peregrinos. Un año después se nos relata fervor sin límites hacia la Morenita y similar afluencia, que se mantiene hasta que, más reciente, en 1982, la ingente multitud se calcula en unas 200.000 almas, en un ambiente que se repite de homenaje a la Patrona de Andújar y de la diócesis de Jaén. En el año 1983 se incrementa la participación y las cifras que nos encontramos en los periódicos son de un cuarto de millón de asistentes.

Al siguiente año romero, la lluvia, testigo común de muchas ediciones, tampoco obstaculiza la llegada de una multitud desde todos los rincones y la emoción indescriptible de los actos marianos en el sagrado recinto. Pasa otro año y ya barajamos 300.000 personas de concentración humana. Desde ahí prácticamente se ha disparado el número y hoy parece estar situado entre las 500.000 y 750.000, según diversos factores. La última huelga de transportes y las consecuencias de la peste equina fueron algunos obstáculos para la mayor brillantez pero el domingo lució en toda su dimensión. Con estos datos y una lista que sólo completan los siglos de existencia es como mejor se puede afirmar que la Romería goza de una excelente salud. Que es tanto como decir que la fe del pueblo crece a medida en que otras ilusiones se derrumban. Que en lo alto del Cerro no hay nada material que nos atraiga, porque lo material es poco sólido. Y sin embargo lo que allí existe es un alimento espiritual dispuesto a hacernos más sencillo este valle de lágrimas a nosotros, aunque seamos a veces traidores de lo que ello representa.

EL SANTUARIO

Todo está un año más dispuesto. Y vosotros preparados para ser los mejores pregoneros de la Romería, cuya importancia ha sido reflejada durante siglos como el mejor aval de que nada hemos inventado en la modernidad, que aquí no hay ningún montaje, que los cimientos son firmes.

Desde Miguel de Cervantes que ya hablaba de una de las mayores fiestas que en todo lo descubierto del mundo se celebran y que es uno de los escritores que con más ponderación describe el milagro de cada último domingo de abril, pasando por Ambrosio de Morales, cronista en la Historia General de España; el licenciado Diego Pérez de Mesa en sus "Grandezas de España", y don Gonzalo Argote de Molina en "Nobleza de Andalucía". Ellos glosan la ráfaga maravillosa de amor mariano que invade Sierra Morena.

El religioso mercedario Fray Fernando de Santiago, en un libro titulado "Cuadragesimal" canta las excelencias del prodigio y le secunda el doctor don Gaspar de Salcedo Aguirre, prior de Arjonilla, en los "Santuarios de este Reino de Jaén". Así es todo el epistolario dorado de la aparición de la Virgen de la Cabeza, proseguido por el que fuera arzobispo de Granada, don Pedro González de MENDOZA, en su "Historia de Monte Celia", por el doctor Francisco de Rus Puerta en su "Historia Eclesiástica del Reino de Jaén", y el doctor Adarve de Acuña, en el libro de las "Effigies non manu factas". También el libro "Santos de este Reino", del padre Francisco de Vilches, de la Compañía

de Jesús: Antonio Terrones Robles, en las "Grandezas de Andújar". Martín de Ximena en sus "Anales", y Fray Antonio de Santa María, carmelitano, en el libro "Patrocinio de Nuestra Señora". Ellos, como don Manuel de Salcedo Olid en 1.677, recogen la magnitud de la gran fiesta que tiene lugar en el Santuario de Sierra Morena, en torno al hecho prodigioso que allí se realizó y con el que están vinculados los amores de muchas personas en nuestra cercanía y más lejos porque sabido es que la fe no tiene fronteras.

Esto, por recordar ancestros. Sería interminable conseguir una recopilación, por otro lado necesaria, de cuanto se ha dicho desde que esta fiesta está asentada, desde que el pastor Juan de Rivas tuvo la inmensa fortuna de ser protagonista de la aparición virginal. Desde entonces ese lugar más alto de Sierra Morena es el centro mariano por excelencia. Nosotros como Juan de Rivas podemos decir hoy:

"Soberana Reina de los Angeles, ¿cómo ha de tener atrevimiento un pobre pastorcillo para que vos queráis comunicarle un tan alto y escondido secreto como encierra esta celestial visión, que tengo a la vista, cuando hay tantos hombres sabios y prudentes a quienes podéis revelarlo?"

Virgen de la Cabeza, diríamos ahora, ¿cómo hace para seguir mereciendo vuestra protección y patronazgo, para que la semilla de la devoción siga creciendo y multiplicándose? ¿Qué podemos ofrecer, nosotros, testigos de este tiempo, para dar respuesta a este privilegio que lleva camino de ocho siglos?

El Santuario es otra vez, y van... el objetivo. Allí hay que desplazarse para ver a la Virgen y para solicitar sus favores. Ella nos va a escuchar tanto si pedimos bien para el cuerpo o para el alma. Lo que significa el Santuario para los millones de peregrinos que han subido a él a lo largo de los años, ha hecho que se cree una lógica corriente de afecto del pueblo hacia este lugar. El Santuario es un magnífico espacio físico pero aún lo es más desde el punto de vista espiritual. Lo dice el cantar: la Virgen bajó del cielo, quiso tener una Iglesia, y eligió para su trono, el Cerro de la Cabeza. Como pudo elegir, hizo una extraordinaria elección. Dominando la bellísima serranía, reinando sobre una naturaleza hermosa y teniendo abajo a todos sus hijos, una verdadera legión.

¿Por qué la verdad está más cerca de las alturas? se preguntaba Juan Pasquau en Heraldo del Santuario, para responderse acto seguido. Es casi instintivo el conocimiento de que arriba está lo grande y de que abajo debe yacer lo mezquino. ¿Qué altar, pues, más idóneo para María, que el ara actual de los montes, de los collados, de las colinas, de las montañas? Al cerro de Santa María de la Cabeza llega cada año en oferente romería

el clamor fatigado y gozoso de unos hombres deseosos de altura: de unos hombres que suben a limpiar en el aire de la sierra la verdad de sus cosas.

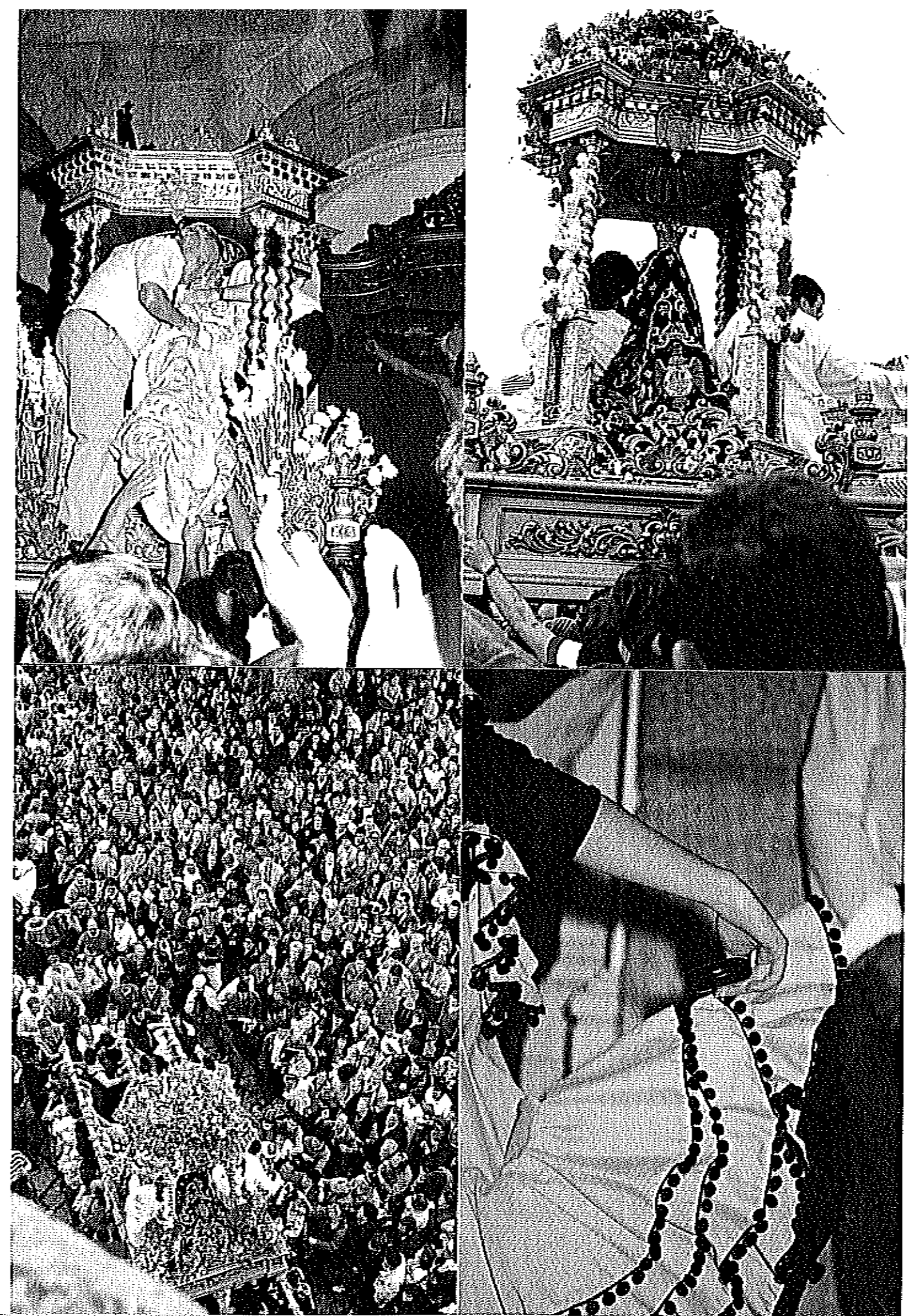
Ya se produce la metamorfosis ante las jornadas intensas que os aguardan. Hasta el domingo, día 28, en que volverán a tener rienda suelta todos los fervores acumulados por la espera y harán posible otra fecha memorable porque esta es la voluntad, porque ese es el gran poder de atracción. ¡Qué corto se hace el camino para vosotros que lo conocéis como la palma de la mano! ¡Qué poco sabéis de cansancio y de fatiga, y cuánto, sí, de ilusión, de deseos porque llegue la hora de la partida y del encuentro!

El que quiera y no conozca, que suba al Cerro. Aunque hay pocas personas que ignoran lo que aquí sucede. Todo el mundo sabe lo que significa el Cabezo. Desde muy pequeño, en un pueblo de nuestra provincia, yo viví lo que eran las vísperas de esta solemnidad y cuando se tiene uso de razón en cualquier punto hay referencia de este peregrinar. Pero no hay que equivocarse, yo sé que aquí se está en el mejor camino, pero me siento obligado a insistir en ello, que es lo verdaderamente importante en la romería, a lo largo de su historia. La Virgen de la Cabeza. Sin ella habría otras cosas pero no estremecimiento, no fe, no hombres y mujeres de rodillas implorando una bendición. Lo más importante, digo, es la Virgen de la Cabeza. Sólo nombrarla me emociona. Ella apiña a todos, a su alrededor no hay ideologías, no existen motivos de separación, hay sólo y exclusivamente hermandad. Es frecuente porque lo hemos vivido, que en especial durante estos días pueda acabar una discusión con que sólo medie por parte de alguien un viva a la Virgen de la Cabeza.

Pues bien, a nuestra Virgen de la Cabeza, le dedico mi ofrenda y mis peticiones, creo que en nombre vuestro también, para que ella las oiga. El agradecimiento por seguir congregándonos en torno a Ella. La petición de que os haga perseverar en el amor a los que constituís esta comunidad, para que veáis lo que os une más de lo que os separa. Pedirle que Ella siga siendo el lazo de unión, el mejor sin duda, que facilite esta hermandad. Faltarían palabras para expresar fielmente la conjunción de un pueblo con su Virgen y de una Virgen con su pueblo.

PROLOGO ROMERO

Estamos casi tocando la fecha mágica de la romería. En este prólogo se hace el ambiente, se caldean los corazones, se movilizan los esfuerzos. Adelante, que no quede nadie, que la Virgen espera. La ciudad es un continuo ir y venir de ilusiones renovadas.



Nada va a detener que se haga el oportuno homenaje a la tradición, que eso sí que tiene fuerza.

He visto, en el jueves de la Virgen, largas filas dejando sus flores ante la imagen que veneráis en la ciudad, porque esa es otra, el cariño es tanto que aunque el Cerro es un punto cercano, cada vez más próximo, hay que tener una aún más al lado, para en cualquier instante poder confiarle a la Patrona nuestras inquietudes y preocupaciones. Cientos y cientos de flores que elegís, las mejores sin duda, para depositarlas a sus plantas. No he visto acontecimiento igual, gentes de Andújar y venidas de otras partes, hombres, mujeres y niños, todo un pueblo con su ofrenda. Así es como se estimula la tradición, esta es la mejor lección que puede dar una comunidad deseosa de transmitir a otras generaciones lo que siente y lo que vive. Todos miráis a la Virgen, no falta quien le dedique un piropo, las peñas aguardan su turno. Este sí que es el mejor pregón, el de una conducta total de un pueblo agradecido. Ante hechos así uno se descubre.

Y si esto es el jueves, no hay que perderse de vista el Viernes de Romería, con tintes de fiesta grande. Los concursos, las salidas a la calle, los caballistas alegrando la ciudad, las cofradías haciendo su penúltima invitación, el abrazo con los que vienen a sumarse de todos los puntos cardinales, porque esta es otra impronta del acontecimiento, que el medio centenar aproximado de cofradías que llegan constituyen el exponente representativo, y mínimo si se quiere, de cómo está esparcida esta verdad de Andújar. El viernes se produce el rito que festeja la hermandad y el agradecimiento por la venida, porque sois bien nacidos y hay que continuar sellando el compromiso.

Todos los ojos puestos en las primeras horas del sábado de romería. Miles de personas enfilando el camino viejo. La primavera aporta su verdor, la mañana limpia, la naturaleza viva. Es que huele a romería. Huele a todas las flores de la serranía, una sierra guapa como su particular homenaje a la que hay arriba.

El camino puede ser un tópico para muchos. Siempre el mismo trayecto, el mismo paisaje, pero el ambiente nunca se repite. Las personas promueven la conversación, hablan de sus cosas, intentan hacer corto el camino que ya de por sí va siéndolo, comen y beben como un acto más de la peregrinación. El Jándula alegre y une a romeros. El papel del río y de la serranía toda lo describe el primer pregonero, Cervantes, del que dice que como en reverencia, besa las faldas del Cabezo. A los caminantes se suman los que hacen el ascenso en diversos medios de transporte, y quienes cumplen promesa. No es extraño ver a unas personas de rodillas, se lo han prometido a la Virgen de la Cabeza y hacen

esta penitencia particular en apoyo de la petición que le harán. Su fe les mueve y sólo ella hace posible que no sientan el dolor físico por el esfuerzo que realizan. Me asombra también el señorío con que se hace el camino, la manera de peregrinar, cómo bullen los romeros a medida que la altura se aproxima. ¿Dónde he visto algo semejante, tan sano, tan auténtico, tan vivido?

EL GRAN DIA

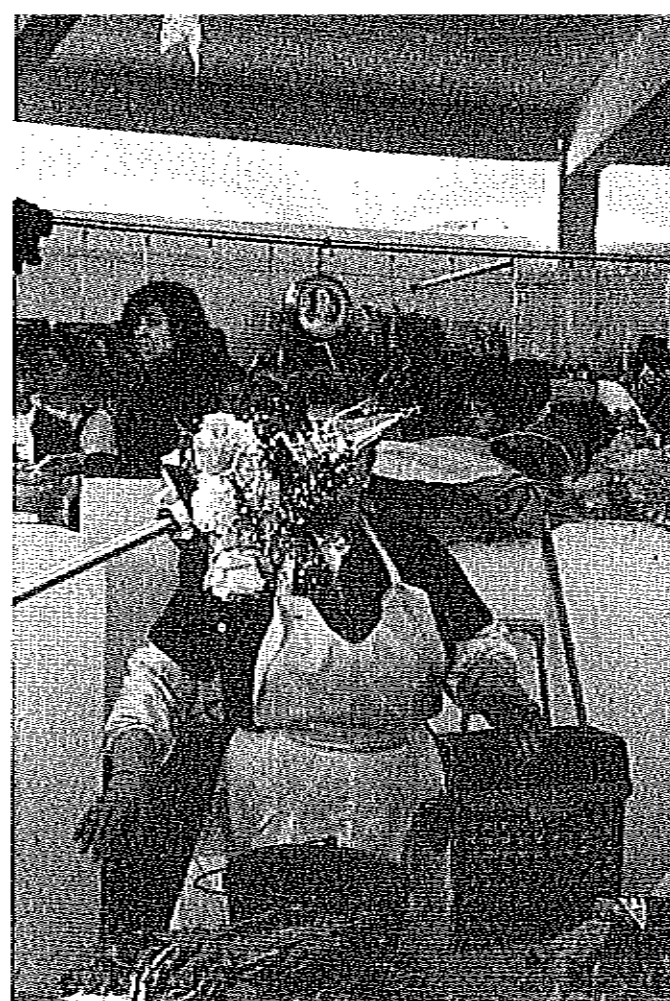
Luego de una noche con tiempo para la oración, los cantes y bailes, una noche ajetreada y feliz, llega la gran mañana. El marco se presenta espléndido. La mañana es fresca y olorosa como un búcaro de cristal con claveles curtidos bajo el sol de la primavera. Y ante el Santuario ya se agolpa el gentío. Los rayos de sol, que ponen reverberaciones en el aromado ambiente, son menos fúlgidos que los ojos abiertos a la fe de la gente sencilla y emocionada.

El gentío se remueve, colmados sus afanes, al acercarse el momento de la aparición de la Virgen. Hay personas de toda condición. Por fin tras los actos religiosos en el recinto sagrado, la imagen es entregada a los hermanos mayores de Andújar y Colomera. ¡Cuánto honor, cuánto darían muchas personas por tenerla! Ya el camino desde el camarín hasta el trono es difícil por la oleada de fervor que se despierta. Un grandísimo repique de campanas y la Patrona de Andújar y de la diócesis está en la calle. Viva la Reina de Sierra Morena. Debe vestir, en el trabajo extremadamente delicado y precioso de quienes lo hacen posible, de verde, manto verde claro y oro. La Virgen va a estar guapísima. ¿Qué le pasa a la Virgen que cada año está más guapa?

Ya no hay posibilidad de parar al gentío. Los costaleros están entusiasmados, los padres trinitarios se afanan por contentar a los que pueden.

Ellos saben como nadie que detrás de muchas de estas personas hay peticiones e historias muy diversas. Tratan en consecuencia de acercarlos lo más posible a la Virgen. Una madre habrá pedido por un hijo ausente, otra mujer está llorando, ruega porque una enfermedad no se lleve al ser querido, otra da gracias, simplemente gracias. Hoy que tan dados somos a las encuestas, qué pasaría si en el Cerro preguntáramos a todas y cada una de las personas que se han congregado: a qué habéis subido, qué esperas encontrar, qué supone para tu vida este Cerro y la Virgen de la Cabeza, qué compromiso adquieres para multiplicar lo que supone esta romería abrileña.

Pero no nos entretengamos. Todos los corazones sintiendo al unísono, es como



decirle a la Madre, estás con nosotros, con el pueblo que te quiere. Es verdad, aquí, bajo este suelo, en los alrededores de este Santuario muchos empezaron a descubrir el fervor mariano, lo mismo que lo descubren muchos visitantes que se contagiaron. Por eso dichosos vosotros que sois los verdaderos pregoneros de esta Romería, porque le dais sentido a esta devoción.

Hemos ascendido en influencia delante de la Virgen. También los anderos. ¿Quién les paga? Preguntar eso, ¿quién puede pagar la fe, quién quiere ponerle precio a los hombros que rivalizan en llevarla? Cientos de miles de personas apiñadas. Se desbordan como en torrente de fervores. Se vive el entusiasmo de quienes se afanan por acercarse a las andas. Se repiten escenas entrañables. Una vez más felices. La procesión nos invita entre vítores. Ya está aquí la que nos hace sentir alegría, se dirán, y si pueden se acercarán, hincarán la rodilla o saludarán a la Virgen. Las lágrimas van a asomar sin duda, será imposible que queden escondidas, todo como en otras ocasiones. Y rezarán. Los recuerdos han de apiñarse en vuestras mentes, los recuerdos y tantas cosas como unen entrañablemente a los que sintonizan la misma onda de la emoción. Incluidas las sombras queridas que acuden en este momento, devolviendo a la actualidad las grandes ternuras de antaño.

Todos se han encontrado con su Virgen de la Cabeza. Gracias, gracias... y habrá en muchos casos como una especie de nudo en la garganta que impida exteriorizarse de otra manera. Y las manos tomarán por su cuenta el camino del aplauso, y se vitoreará una y otra vez, con emoción en los ojos y sinceridad en las palabras, el nombre más repetido de Sierra Morena.

El paso de la Virgen tiene que ir con lentitud. Hay que saborear la presencia en la calle de la Madre. La Virgen de la Cabeza nunca está sola, un pueblo la sigue, aunque tras Ella, porque así es la vida, quede en muchos casos la resignación, que no el desconsuelo, porque Ella con su presencia viene a dar respuesta en nuestros días, pero en especial, cómo no, de quienes por alguna adversidad más lo precisan. Se mezclan la alegría y la tristeza, cierto, pero esto es lo que hace el pueblo, tal es su vocación y su voluntad. Y un pueblo nunca se equivoca, especialmente cuando durante siglos atesora una riqueza tan inmensamente grande como la de querer y haber sabido transmitir este cariño a quien yo también rindo mi más sincero homenaje uniéndome a esta romería, sintiéndome un romero más hacia el Cabezo. Tened la seguridad de que me llena de orgullo. Cada pueblo escribe su historia, cada pueblo se regocija con lo suyo, cada pueblo

quiere a su patrimonio más rico. Jóvenes alegres de Andújar, tampoco renunciéis al mejor símbolo de unidad, todo lo contrario, en gran medida esta romería es ya una obra de la juventud. Jóvenes de Andújar, seguid en esta línea y dad ejemplo y testimonio del que tan necesitados estamos.

En estas vísperas solemnes anticipo mi oración a la Virgen de la Cabeza que nos congrega. Mirad. Sería una oración por la paz, sobre todo por la paz. Por la amistad, por el trabajo, por la solidaridad, por los niños, por los ancianos, por los que sufren; por la libertad, porque desaparezca el odio, la represión, el paro, el hambre, el terrible mal de la droga... y también, cómo no, porque estas fiestas de romería nos acerquen a un mayor compromiso. Quisiera que constituya el pórtico de unas jornadas alegres en las que todo el protagonismo sea para una Virgen de la Cabeza que debe seguir siendo el estandarte de todas nuestras aspiraciones como pueblo.

Unicamente me resta deciros como expresión última de mis sinceros sentimientos que al acercarme hasta Andújar en este día y en otros anteriores consciente de la responsabilidad que estaba asumiendo, al acercarme y divisar algunos de vuestros signos de identidad más queridos en lo material y en lo espiritual, he pensado en que todo esto que hoy constituye vuestro legítimo orgullo se ha hecho como el buen vino, a base de años, de siglos, de esfuerzos, de espíritu. Y la grandeza y la importancia que le concedo es que todo cuanto aquí hay lo habéis hecho vosotros, mis amigas y amigos de Andújar. Por eso nadie podrá borrar la obra bien hecha que habéis ido moldeando como si fueran elementos de los alfares iliturgitanos, con el mismo mimo e ilusión.

Al pregonar solemnemente la Romería más grande y hermosa, os abrazo a todos los presentes y los ausentes, creo que de la mejor manera posible.

¡Viva la Virgen de la Cabeza!

¡Viva la Virgen de la Cabeza!

¡Viva la Virgen de la Cabeza!

Muchas gracias.

Se terminó de imprimir el día 10 de Marzo de 1992, festividad de los Santos Melitón y Macario en los Talleres de Gráficas Laz Paz, sobre papel estucado mate de Sarrío y portada en cartulina estucada brillo de AGP. La Fotomecánica fue de Karnat, S. L. Tipos Avant Garde (en titulares) y Garamond (en texto)



AYUNTAMIENTO DE ANDUJAR
SERVICIO DE PUBLICACIONES